
LLANO, ALEJANDRO (ED.)

El arte más allá de sí mismo. Aproximaciones a la cultura artística contemporánea, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 253 pp.

La reflexión en torno a la cultura y, de modo especial, el arte contemporáneo es el tema de este compendio de artículos. Como el profesor Alejandro Llano, editor del libro, señala en el prólogo, el hecho de que la cultura se interprete a sí misma no es algo meramente accesorio, sino constitutivo a la cultura en sí. En otras palabras, reflexionar sobre la cultura implica también seguir creando cultura. Además, el volumen se centra de manera especial en el arte contemporáneo. Ese arte que, tal y como se repite numerosas veces a lo largo del libro, se ha vuelto más metafísico y filosófico que la propia filosofía. Por ejemplo, para el pintor Kazimir Malévich, su obra no era sino un “sistema filosófico a color”. En el mismo sentido, para Fernando Inciarte, el arte contemporáneo es quien piensa hoy las cuestiones filosóficas. Así, el objetivo de esta serie de ensayos es devolver la pelota al arte contemporáneo y pensarlo desde la filosofía, entendiendo a la vez el papel de ambas en la sociedad actual.

A primera vista, la obra se divide en dos partes: perspectivas gnoseológicas y perspectivas culturales. Para un filósofo, resultará más interesante la lectura de la primera parte. En ella, la profesora María Antonia Labrada abre el telón con una delimitación acerca de qué significa la mimesis, ese concepto tan importante para entender el quehacer artístico. Desde esa definición, Labrada reivindica que la experiencia estética regrese a la vida cotidiana en lugar de quedarse enclaustrada en los museos. A continuación, toma el relevo Lourdes Flamarique con una magnífica disertación sobre lo que significa la modernidad del arte, ligada a las ideas de novedad, abandono de la tradición y construcción de la propia identidad. Explora también la índole hermenéutica del arte, que adquiere realidad en su propia interpretación. Sin duda, este es un ensayo de lectura obligatoria para todos aquellos interesados en comprender cómo, en nuestros días, el arte se relaciona con los objetos que representa, con la realidad en sí misma y con la identidad de cada persona.

Seguidamente, el profesor Gabriel Insausti presenta un ensayo para los amantes del arte poético. Con una retórica muy agradable de leer, marca las diferencias entre la filosofía, la poesía y la ciencia y muestra por qué ninguna es asimilable a las demás, ni tampoco debería serlo. En otro momento más avanzado del libro, Francisco Rodríguez Valls retomará estas ideas para proponer una reconciliación entre poesía y ciencia. Su ideal es un conocimiento unificado, que mantenga las diferencias metodológicas de ambas disciplinas pero que, a la vez, no las separe en parcelas independientes. A este respecto, propone una superación de la filosofía naturalista de Thomas Nagel, que a su juicio se centra solamente en lo cuantitativo de las cosas y olvida el universo de lo cualitativo.

Acto seguido, Nieves Acedo contempla el arte contemporáneo desde las ideas de Walter Benjamin. Así, recoge la crítica de la Escuela de Frankfurt hacia las obras de arte entendidas como productos de consumo y defiende un tipo de arte que haga reflexionar, que obligue al espectador a tomar un papel activo. Al final del artículo, propone el interesante concepto de “atención en la distracción” para que el hombre urbano, siempre distraído, vuelva a reparar en las obras de arte y a sentirse apelado por ellas.

El arte abstracto es el corazón de los dos ensayos que siguen, a cargo de Antonio Puerta López-Escobar y Claudia Carbonell. El primero expone con mucha claridad cómo, históricamente, el arte renunció a representar un objeto de la naturaleza y pasó a representarse a sí mismo. Es decir, a despojarse del mundo y desvincularse del pasado para centrarse en el mismo arte. La abstracción sería, para López-Escobar, un ejemplo de expresión ensimismada. El arte así se vuelve silencioso, incomunicable, pues no apunta a nada fuera de sí. Con todo, la abstracción no tuvo la última palabra y el arte terminó tomando otros derroteros. Por eso López-Escobar habla de la “frustrada” voluntad de silencio del arte moderno, entendida como una recuperación de la realidad y del objeto representado. Claudia Carbonell también toma el arte abstracto, en este caso de Malévich, para establecer un paralelismo con la filosofía de las ideas de Platón. Este es, probablemente, uno de los ensayos más originales y de fácil comprensión de todo el libro. Con claridad y

rigor, Carbonell muestra los puntos en común de Malévich y Platón. Aunque distantes en el tiempo, el pintor y el filósofo parecen guiados por los mismos presupuestos. Así, Malévich abandona la pretensión artística de representar la realidad en los cuadros. Cuando pinta el *Cuadrado negro* o el *Cuadrado blanco sobre fondo blanco*, no busca copiar la naturaleza, como criticaba Platón, sino representar el arte mismo. Si Platón rechazaba el arte como copia de una copia, también Malévich repudia el arte como mimesis de la naturaleza. En su lugar, sus obras muestran la representación en sí misma, una auto-comprensión. No imitan el mundo, sino que lo hacen presente. Se trata de la muerte de la pintura como arte imitativo: el final de la representación del mundo.

Más adelante, Dolores Conesa trae a colación el problema del acceso al yo desde la racionalidad teórica. Este es un debate abierto en la historia de la filosofía y que se resume en la cita de Leonardo Polo: “El yo pensado no piensa”. Es decir, el acto de pensar necesariamente objetualiza o cosifica lo pensado. Por ello, parece imposible conocer al yo desde el pensamiento. Para Conesa, quien sigue las ideas del pintor W. Congdon, el arte es una posible solución al problema. En este sentido, entiende el arte como catalizador de una experiencia de vaciamiento de uno mismo, de catarsis, que hace aparecer la propia identidad y que ayuda a entender el yo de cada uno.

Por último, para quien disfrute con un rastreo a lo largo de la historia de la filosofía, Pedro Jesús Teruel traza la aparición del inconsciente estético a partir de Kant, Sulzer, su relevo a Schelling y finalmente Freud, hasta llegar, a día de hoy, a la ciencia de la neuroestética.

En la segunda parte, bajo el título de perspectivas culturales, Amalia Quevedo esboza con numerosos ejemplos en qué consiste ir contra la imagen. En este amable artículo, se distingue la iconoclasia, que en el fondo esconde un enorme respeto a la imagen, del simple y llano rechazo de la representación o imagen.

Tanto José Antonio Millán Alba, como Javier García Clavel y Juan José García Norro ponen sobre la mesa, cada uno desde su perspectiva particular, el papel de la literatura en el panorama

artístico contemporáneo. Mientras que García Clavel reseña a los nuevos escritores encargados de narrar la crisis económica, Millán Alba se centra en la democratización de la literatura y su función en el nuevo panorama digital. Este último es, quizá, el ensayo más clarividente en cuanto al papel que puede jugar la literatura durante los próximos años. En otro orden de temas, Carlos Llinás reflexiona acerca del momento histórico de la decadencia del arte, apoyándose en ideas de Nietzsche. Juan José García Norro se pregunta también por el cine como disciplina artística en decadencia. A la vez, Rafael Llano explora la relación entre democracia y belleza, con una retórica muy sugerente. Luciano Espinosa, por su parte, habla del arte contemporáneo como aquel en que se da una representación confusa y una experiencia fragmentada. Y, como colofón, Héctor Zagal vuelve a examinar el concepto de mimesis, aquel con el que María Antonia Labrada inició este volumen. Pero, en lugar de pensar la mimesis en la pintura, Zagal la piensa desde la música. Con ideas de Aristóteles, Zagal lleva un paso más allá la crítica platónica a la mimesis y explica cómo, en Aristóteles, este concepto adquiere tintes muy distintos. Para exponerlo, se sirve de las tesis de la Poética de Aristóteles, donde la mimesis se asocia al género de la tragedia. En la tragedia, la música no imita la naturaleza al modo en que lo hace la pintura figurativa, sino que recrea la vida misma.

Estas son, pues, algunas de las ideas que se tratan en este volumen. La ventaja más evidente es que el lector interesado en la cultura siempre encontrará un ensayo que se ajuste a sus inclinaciones. Ya sea más filosófico, literario, analítico o reivindicativo; el compendio reunido por Alejandro Llano examina la cultura artística contemporánea desde diferentes enfoques y estilos. De esta manera, la lectura de este libro es como quien ilumina un mismo objeto con diferentes linternas: las sombras se desvanecen y el objeto se vuelve más comprensible.

Beatriz S. Tajadura
btjadura@gmail.com